

## FERNÁNDEZ, Pura, *365 relojes. Vida de la Baronesa de Wilson (c. 1833-1923)*

Madrid, Taurus, 2022, 728 pp.

David San Narciso

Universitat de València, España  
dasanar@uv.es

Cómo citar esta reseña: SAN NARCISO, David (2023). Fernández, Pura, *365 relojes. Vida de la Baronesa de Wilson (c. 1833-1923)*. *Pasado y Memoria*, (26), pp. 499-502, <https://doi.org/10.14198/pasado.23205>

Hace unos cuantos años que la renovación en los estudios biográficos está generando fecundos frutos en la historiografía española. El debate sobre su utilidad y pertinencia, con todo, está lejos de apagarse. En primer lugar, porque aún se cuestiona en algunos ambientes académicos la legitimidad de esta perspectiva analítica para el acercamiento a las problemáticas históricas. Pero, particularmente, no deja de discutirse el carácter subjetivo de la elección de los personajes biografiados. El problema está –sigue estando– en el sentido que continúa dándose a la representatividad o no de las personas elegidas, en si consideramos oportuno estudiar la vida de unos u otras agentes históricas. Seguimos hablando, así, esencialmente de grandes hombres y –muchas menos– grandes mujeres, y poco o nada de vidas de la gente corriente, pese a los logros mostrados por la microhistoria desde hace tiempo. Algunas colecciones de biografías, emprendidas desde hace unos años con ahínco, no hacen sino reflejar estas contradicciones por seleccionar un panteón de grandes hombres y mujeres donde no dejan de reproducirse personajes conocidos. Lo importante, sin embargo, no debería estar en el carácter relevante de un individuo por explicar problemáticas históricas, sino más bien en el carácter interrogativo que esta vida confiere a la historia. Es decir, por la enorme ventana de posibles que ofrece la biografía de una persona, por la pluralidad de espacios y experiencias

©2023 David San Narciso



Este trabajo está sujeto a la licencia de Reconocimiento 4.0 Internacional de Creative Commons (CC BY 4.0).

que abre al análisis histórico las circunstancias en que alguien vive y negocia sus identidades.

El caso de Emilia Serrano de Wilson es, quizás, paradigmático de esta situación. Pocas vidas existieron tan ilustrativas, tan representativas podríamos decir apropiándonos de la palabra, de las potencialidades de la perspectiva biográfica para abrir marcos analíticos que trasciendan los límites tradicionales de la historia. A la postre, como muestra el trabajo de Pura Fernández, el pasado fue un país extranjero muchísimo más diverso y fluido de lo que tendemos a concebir. Particularmente un siglo XIX muchas veces lastrado por una mirada retrospectiva más cerrada y conservadora desde el siglo XX de lo que un mundo en construcción podía ofrecer a los sujetos históricos. Este, como el resto de trabajos de Pura Fernández, nos muestra todas las bondades que la historia cultural y la biografía pueden ofrecernos. Esta investigadora del CSIC ha conseguido alcanzar en su producción científica una práctica frecuentemente reclamada, pero pocas veces evidenciada en la investigación empírica, como es la de la interdisciplinariedad. Con un *background* que une la literatura y la historia, centrado en el análisis del estatuto social del escritor y en las redes culturales –particularmente editoriales– transatlánticas del siglo XIX, sus últimos estudios han estado focalizados en la construcción autoral de las mujeres de letras en un momento de especial significación, por cuanto estaba redefiniéndose el papel que estas debían ocupar en el moderno estado-nación liberal. Emilia Serrano de Wilson se muestra como síntesis de todas estas líneas de trabajo, epítome de un mundo abierto y en construcción donde también las mujeres pudieron reclamar espacios propios.

Reputada escritora en su siglo, conocida particularmente por sus libros sobre educación femenina, Emilia Serrano rompió todas las barreras que pudiéramos imaginar de la sociedad de mediados y finales del siglo XIX. Su trabajo como editora y empresaria cultural, y su vida como viajera empedernida, mezcló siempre lo fantástico y lo fantasioso, fascinándonos desde el primer momento en que abres las páginas del libro. Comenzando por su mismo origen –imposible de rastrear por parte de la autora–, continuando por una familia de la que apenas quedan algunos trazos y siguiendo por una vida muchas veces inventada. Una vida, que empieza en realidad –así lo permiten los datos– casi de forma adulta en París, en la que la misma Emilia construyó dos matrimonios para granjearse la respetabilidad que le confería el estatus de viuda. Amante en su juventud de José Zorrilla, de quien tuvo una hija ilegítima que moriría tempranamente, su vida es una oda a la libertad con la que vivió; libertad de pensamiento y de movimiento por medio mundo. Y a la confianza, a la férrea creencia que presidió toda su vida del valor de las mujeres, de la educación

y de la escritura para la realización de las personas. También algo a la osadía de una mujer como ella, que no dejó de emprender proyectos editoriales, de traducir textos –particularmente de Alexandre Dumas, de quien llegó a ser su única traductora autorizada en castellano–, de negociar contratos y de actuar como intermediadora entre su público lector y las empresas de productos propios ya de una sociedad de consumo. Pero ante todo, decía, a la libertad de alguien que consiguió romper los moldes que tradicionalmente adscribimos a las mujeres en el siglo XIX.

Incluida desde muy tempranamente en los círculos masones, librepensadora, abolicionista y feminista, sorprende de su biografía la capacidad de resiliencia, de adaptación a las circunstancias políticas y sociales de su tiempo. Quizás, el momento en el que más cómoda vivió fue en aquel hervidero de posibles que fue el Madrid que siguió a la Revolución de 1868. Tras él, y sintiendo que su mundo se cerraba, que se iba haciendo cada vez más conservador durante la Restauración, no dudó en recoger su vida en sus maletas y poner rumbo a una América que entendió siempre en términos de liberación y de apertura. Durante los años siguientes su vida transcurrió en largos viajes por todo el continente y breves vueltas a España para preparar nuevas aventuras americanas. Sola, con una libertad e independencia admirables incluso desde nuestro presente, Emilia Serrano de Wilson subió montañas, atravesó selvas, remontó ríos, vivió en las principales ciudades y entre tribus indígenas, visitó excavaciones arqueológicas, impartió conferencias, examinó la construcción de imponentes obras de ingeniería –como el canal de Panamá– y asistió a varias Exposiciones Universales y Nacionales. Siempre viviendo de su trabajo, que gestionó en todo momento en primera persona. En ese continente enfatizó una práctica que había venido trabajando desde sus inicios: la sororidad entre mujeres de letras. En unas repúblicas independizadas hacía poco tiempo y que buscaban construir una esfera pública moderna, Emilia Serrano no dudó en tender puentes entre un incipiente hispanoamericanismo y en movilizar una amplísima y poderosa de redes de mujeres. Sorprende comprobar la capacidad de gestión de una red tan inmensa y la influencia que llegó a adquirir con ella, conjugando siempre su poder en femenino. Con ello llegaría estar muy próxima a los círculos de poder de los presidentes Ignacio de Veintemilla en Ecuador, Antonio Guzmán Blanco en Venezuela o Porfirio Díaz en México. De algunos, incluso, llegó a tener apoyo gubernamental para acceder libremente a los archivos y sufragar sus trabajos, en ocasiones de forma directa, pero la mayoría de veces incluyendo sus libros de enseñanza de mujeres dentro de los obligatorios en las escuelas para niñas.

Pensado y reflexionado en frío, el trabajo realizado por Pura Fernández para rastrear y analizar esta vida escurridiza y transformista es francamente abrumador. En primer lugar, por el volumen de archivos, de correspondencia privada, de periódicos y revistas consultadas por la autora. El hecho de no contar con un archivo privado ha obligado a la autora a rastrear en innumerables fuentes paralelas para tratar de reconstruir una vida de por sí compleja por las capas de ocultamiento que la propia Emilia puso. Pero todo ello adquiere un valor aún mayor cuando comprobamos su carácter itinerante y transnacional. La lista de países visitados, pero particularmente vividos, por Emilia es muy extensa y ha obligado a que la investigación discorra por muchos territorios latinoamericanos donde esta pasó y tejió sus redes. Así, destaca la maestría con que Pura Fernández maneja tantos y tan diversos marcos analíticos. La vida de esta viajera empedernida le ha obligado a surcar no sólo la bibliografía europea, particularmente española donde esta vivió y fijó la sede de sus negocios, sino también una gran parte de la iberoamericana. Sorprende, de esta forma, la capacidad analítica y de síntesis de una barbaridad de espacios históricos. No podía ser de otra. Para la Emilia biografiada, como para la que existió entre los siglos XIX y XX, los limitantes marcos de los estados-nación modernos se quedaban pequeños ante la global república de las letras.

Una biografía, en definitiva, que está llamada a romper muchos estereotipos sobre las mujeres y el siglo XIX. Su novedad está, sin duda, en mostrarnos un mundo mucho más abierto y complejo del que la historiografía ha perfilado y que existió, como la misma vida de Emilia muestra, paralelamente a esas historias políticas tradicionales. Un mundo de posibles donde una mujer consiguió tejer una extensa red de apoyo –particularmente, aunque no solo de mujeres de letras– y viajar sin parar por un mundo más globalizado de lo que tendemos a concebir. Embajadora de América en Europa, y de España en Iberoamérica, Emilia Serrano de Wilson vivió, así, como escribió en 1883, «haciendo del orbe patria» con una total y absoluta libertad.